UN ANÁLISIS FEMINISTA DEL IMPACTO DEL TRABAJO DOMÉSTICO EN LA SALUD DE LAS MUJERES

Lesley Doyal

Professor, University of Bristol, United Kingdom

El trabajo que hacen las mujeres como parte de la actividad doméstica ejerce una gran influencia en su salud aunque sepamos relativamente poco sobre cómo les afecta en la práctica. Hay dos importantes razones para este desconocimiento. La primera es la invisibilidad física y social del trabajo doméstico. Su realización, en el interior de las casas, y su poco prestigio social han desviado la atención sobre los posibles riesgos en el propio trabajo. Dado que el trabajo doméstico es "natural" para las mujeres, el que sea "bueno" para ellas es una presunción implícita. En los últimos años, esta idea ha empezado a cambiar ya que muchas mujeres están empezando a "ser visibles" y hablan en público sobre aspectos de su vida que anteriormente se mantenían en privado. Pero a pesar de estas revelaciones, nuestro conocimiento es todavía muy parcial, reflejando la naturaleza multidimensional y fragmentada del propio trabajo doméstico.

El "trabajo" es una actividad compleja, difícil de analizar incluso cuando se define formalmente y se refiere al empleo pagado, de un taller o fábrica, por ejemplo. El trabajo que las mujeres hacen en casa es todavía más complejo, de manera que cualquier evaluación de su impacto sobre el bienestar es muy difícil. Además las tareas que hacen las mujeres varían considerablemente dependiendo de en que parte del mundo se encuentren y nuestra investigación tiene que reflejar esas diferencias. Por lo tanto este análisis del trabajo doméstico de las mujeres no es fácil pero es esencial que lo hagamos bien si queremos desarrollar políticas efectivas para promover su salud.

Lo que quiero con esta comunicación es establecer un marco de trabajo para llevar a cabo esta investigación, ofrecer un estado de la cuestión sobre lo que sabemos y lo que no sabemos y sugerir algunos de los métodos que necesitaremos utilizar para averiguar las cosas que no sabemos. El título de mi presentación aparece como métodos "feministas" para explorar el trabajo de las mujeres , pero quiero dejar claro desde el principio que no voy a proponer explícitamente métodos feministas porque no creo que los haya. Como veremos luego, creo que necesitamos utilizar la mayor cantidad de métodos

posibles, tanto cualitativos como cuantitativos, si queremos proporcionar una coherente versión de las relaciones entre el trabajo doméstico de las mujeres y su bienestar.

Para nuestros propósitos, necesitamos también utilizar datos producidos por otras personas que pueden haber trabajado fuera de un modelo feminista. El tema importante aquí no es el método que usamos sino cuales son nuestros valores y qué preguntas hacemos. Así que nuestra investigación necesita averiguar la manera en la que el trabajo doméstico puede favorecer o dañar la salud de las mujeres y usar nuestros descubrimientos para hacer de los hogares un lugar mas sano para las mujeres.

Para desarrollar un marco de trabajo apropiado para esta investigación, creo que necesitamos considerar cinco grandes temas:

*Primero, tenemos que mirar al modelo estructural de las vidas domésticas de las mujeres. Igual que una investigación tradicional sobre la salud laboral se inicia examinando la posición de las mujeres en el mercado de trabajo, necesitamos examinar las clases de hogares en los que viven y el tipo de tareas que hacen en estos hogares.

* En segundo lugar, tenemos que examinar los riesgos físicos de ese trabajo. Hay que pensar en el hogar como un lugar de trabajo como cualquier otro y examinar el riesgo material que presenta para las que trabajan allí.

* En tercer lugar, necesitamos ampliar el concepto de riesgo para observar los riesgos psicológicos de ser una mujer trabajadora en un ambiente doméstico. Lo mismo que la investigación en salud laboral está constantemente ampliándose para incluir factores como el estrés en el empleo, necesitamos examinar de que manera el cuidado de las otras personas puede no promover la propia salud mental de la mujer.

* Cuarto, necesitamos examinar las dimensiones y efectos de la violencia doméstica, un riesgo específico que muchas mujeres sufren durante sus trabajos domésticos, que amenaza su salud física y mental.

* Finalmente, es esencial que examinemos cómo se distribuyen los recursos en el hogar.)Cómo se recompensa a las mujeres por el trabajo que hacen?)son estas compensaciones adecuadas para mantener su salud?

Quiero examinar cada una de estas áreas, pasando brevemente por los datos que ya tenemos y los métodos que tendremos que usar para mejorarlos.

Empezamos con los modelos estructurales de las vidas de las mujeres. Algunos de los datos mas importantes que tenemos sobre este tema se

encuentran en las estadísticas oficiales, recogidas tanto por países individuales como por organismos internacionales como Naciones Unidas. Lo que es especialmente importante de identificar aquí es el tamaño de las familias y sobre todo el número de familias monoparentales en las que las mujeres son, con toda probabilidad, la única fuente de ingresos y de cuidados. Necesitamos datos sobre el número de personas ancianas y discapacitadas en la población y el acceso que tienen a servicios sociales. Cuando no existen esos servicios, la responsabilidad del cuidado de esas personas va a recaer en las mujeres de la familia, así que los datos de este tipo son esenciales para cuantificar la carga habitual de trabajo de las mujeres en la esfera doméstica.

Por ejemplo, vemos que la información recogida por varias fuentes nacionales sugiere que en USA más de un tercio de los hogares está encabezado por una mujer, mientras que en Botsuana, como en otras partes de África este porcentaje alcanza el 45%. Sabemos que estos hogares están económicamente desfavorecidos y que las mujeres involucradas tienen que asumir una carga de trabajo abrumadora. Es necesario hacer trabajo cualitativo para determinar el impacto de este hecho en su salud.

De esta forma, las estadísticas oficiales pueden darnos indicios del volumen del trabajo de las mujeres. Pero esta claro que solo puede ser una fotografía parcial, excepto si miramos dentro de las familias para determinar con mas detalle el tipo de trabajo que se hace y también su distribución entre los distintos miembros del hogar. La naturaleza del trabajo es especialmente importante cuando realizamos comparaciones entre diferentes culturas. En los países desarrollados que han sido hasta ahora el objetivo de la investigación sobre la salud de las mujeres, Ael trabajo doméstico@ es una actividad relativamente limitada comparada con la situación de muchas de las familias mas pobres del mundo en donde, para sobrevivir, tienen que cultivar y elaborar la comida e ir a buscar el combustible y el agua.

De manera que la naturaleza del trabajo doméstico necesita delimitarse muy cuidadosamente en contextos sociales y económicos diferentes. Y pocos estudios han intentado hacerlo. Pero incluso cuando conocemos la naturaleza del trabajo, necesitamos ir mas lejos para descubrir quien lo hace realmente. Hay una creencia general en que las mujeres llevan el mayor peso en el trabajo doméstico en la mayoría de las sociedades y es importante que esta presunción sea respaldada por datos rigurosos que muestren las variaciones en la división del trabajo doméstico tanto en términos de volumen como de distribución de las diferentes tareas. Por supuesto, los datos de esta clase son extremadamente difíciles de obtener, pero hay cada vez más análisis sobre usos del tiempo que nos están proporcionando nuevos descubrimientos.

Siguiendo con el segundo tema, y después de haber identificado la naturaleza y el volumen del trabajo doméstico que hacen las mujeres, necesitamos mirar

mucho más cuidadosamente a los riesgos físicos que estas tareas pueden provocar. Quizá paradójicamente, muchos de los métodos de investigación tradicionales que usan las personas responsables de salud y seguridad pueden ser valiosos aquí pero raras veces se han usado en el escenario doméstico, posiblemente por la continua tendencia a asumir que lo que ocurre dentro de los hogares no es trabajo real. Dos ejemplos de temas relevantes aquí son los problemas de levantamiento de pesos y la exposición a tóxicos químicos. En muchas fábricas se protege la salud de los trabajadores mediante regulaciones que limitan los pesos que pueden levantar y las sustancias a las que pueden estar expuestos. Aunque no siempre se cumplan correctamente, ofrecen algún tipo de protección, y establecen niveles de riesgo inaceptable, a los que los trabajadores pueden reclamar. No existen tales regulaciones en el ámbito doméstico, aunque sabemos que existen riesgos similares. Si observamos el tema del peso, vemos que hay una evidencia creciente desde muchas partes del mundo de que las tareas domesticas de las mujeres requieren levantar cargas varias veces mas pesadas que los límites que se establecerían si estuvieran formalmente empleadas. Esto es especialmente cierto en aquellas partes del mundo donde son responsables de la búsqueda y recogida del agua y combustible, trabajo que, además, han de continuar hasta los últimos meses del embarazo. Ha habido pocos intentos sistemáticos de examinar las consecuencias de estas prácticas para la salud, pero evidencias anecdóticas indican que no son raras las lesiones graves en la espalda, los abortos y los prolapsos uterinos. Necesitamos saber mucho mas sobre estos problemas y como prevenirlos.

En relación a la exposición a sustancias tóxicas, hay una evidencia creciente de que, debido a las responsabilidades domésticas, las mujeres están expuestas a productos químicos de los que estarían protegidas en caso de estar empleadas. un ejemplo reciente es la evidencia de que muchas están expuestas a graves contaminantes debido al tiempo que pasan dentro de las casas cerca de las cocinas u hornos. Puede causarles bronquitis así como cáncer nasofaríngeo. Tenemos que saber mas de estos efectos extremadamente dañinos. Existe tecnología para cocinas no contaminantes y necesitamos utilizar datos de las investigaciones para intentar y asegurar que las mujeres que las necesitan los puedan adquirir. Hay muchos otros ejemplos de sustancias tóxicas dentro de la casa que necesitan más investigación y regulaciones de algún tipo. En el caso de los riesgos físicos, ya existen las técnicas de investigación necesarias para identificarlos. Lo que se necesita es una aceptación general de que el trabajo doméstico supone riesgos para la salud pública y que se merecen que se les preste atención.

A la hora de tratar nuestra tercera área de preocupación, los riesgos psicológicos del trabajo en la casa, nos enfrentamos con más problemas metodológicos fundamentales relativos a la identificación y definición de salud mental y enfermedad. Por supuesto tenemos algunas estadísticas,

también de los países desarrollados, que muestran una sobrerrepresentación de mujeres en general y amas de casa en particular dentro de la población definida como Aansiosa@ o Adeprimida@. Sin embargo, estas estadísticas son muy difíciles de descifrar.)Nos hablan realmente del bienestar mental de las mujeres?,) están representando simplemente la mayor tendencia de las mujeres a llevar sus problemas emocionales a un doctor o son el resultado de la tendencia del médico a esperar que las mujeres tengan problemas psicológicos en mayor proporción que los hombres? . La respuesta es probablemente que si a las tres preguntas pero se necesita mucha más investigación cualitativa para comprender estos temas con mayor profundidad.

Inevitablemente esta investigación requiere métodos muy diferentes y muy diferentes enfoques teóricos de los que se usan para examinar los riesgos físicos. Incluso es probable que se necesiten las intuiciones y conocimientos de disciplinas totalmente diferentes. Es decir, en vez de las ciencias naturales de epidermiología y toxicología, necesitamos a las ciencias sociales, como la psicología, sociología y probablemente antropología. El papel de la antropología es especialmente importante si queremos avanzar más allá de la actual comprensión de estos temas que continúan basándose, sobre todo, en las experiencias domésticas de las mujeres de Estados Unidos y el Reino Unido y, en estos casos, de mujeres blancas de clase media. Claro está que cuando sugiero esto, no estoy asumiendo que siempre es fácil que estas disciplinas trabajen juntas, que estarán de acuerdo en los problemas y en los métodos a utilizar. Sin embargo creo que, si queremos situar las respuestas psicológicas de las mujeres a sus ambientes domésticos en un contexto social, económico y cultural relevante, tenemos que trabajar duramente para desarrollar esta colaboración interdisciplinar.

)A que tipo de investigación nos estamos refiriendo cuando decimos que tiene que servir para mejorar nuestra comprensión de la relación entre el trabajo doméstico de las mujeres y su bienestar psicológico? . Hay ya unos cuantos estudios clásicos que han facilitado un importante punto de partida para este trabajo, los estudios pioneros de Ann Oakley sobre las amas de casa británicas y la investigación de George Brown sobre la salud mental de las mujeres de la clase trabajadora en el sur de Londres. Lo que tienen en común estos y otros estudios similares es que las muestras eran necesariamente pequeñas porque se requeriría mucha profundidad en el enfoque elegido. De diferentes maneras intentan mirar las muchas dimensiones de las vidas de las mujeres, examinar los significados que tienen para las mujeres implicadas y evaluar las consecuencias para su salud mental. Si queremos entender el significado psicológico del trabajo domestico de las mujeres de una manera adecuadamente compleja, se necesita estudiar mucho más estas situaciones, en hogares de diferentes clases y de diferentes sociedades.

Los temas que tenemos que desenredar incluyen la influencia relativa del trabajo doméstico en si mismo, su carácter rutinario y repetitivo por ejemplo, en comparación con su bajo prestigio social y el fallo de muchos miembros de la familia que no reconocen la contribución de las mujeres al bienestar colectivo. Junto con esto se necesita una mejor comprensión del impacto sobre el bienestar de las mujeres de las desigualdades en la vida familiar, especialmente el impacto de la división sexual del cuidado que a menudo da a las mujeres toda la responsabilidad de cuidar a los demás pero que frecuentemente no da a nadie el deber de hacer lo mismo por ellas. La literatura sobre el apoyo social y su impacto en la salud es un escenario esencial para este trabajo.

En los últimos años han aparecido nuevos e importantes estudios que han examinado las relaciones entre las circunstancias domésticas de las mujeres y su uso y abuso de sustancias potencialmente peligrosas, como tranquilizantes, alcohol y tabaco. El trabajo de Hillary Graham sobre las madres con bajos ingresos y el tabaco es probablemente uno de los mejores ejemplos. Nos ofrece información cualitativa, no cuantitativa, sobre las experiencias de las mujeres y es muy valioso porque sitúa lo que de otra manera se podría considerar como debilidad moral en un contexto social donde las divisiones de género son reconocidas como una variable significativa. Desde luego no es un estudio fácil. Requiere tacto, sensibilidad y la capacidad para ser flexibles en el desarrollo de nuevos métodos de investigación. Sin embargo, si queremos ir más allá de la superficie en nuestra comprensión del impacto del trabajo doméstico de las mujeres en su bienestar psicológico, estos estudios son fundamentales.

Pasamos ahora a la cuarta categoría. Aquí tenemos que enfrentarnos a una gran amenaza para la salud tanto física como mental de millones de mujeres y es la violencia doméstica. El hecho de incluir la violencia en el tratamiento del impacto del trabajo doméstico de las mujeres en su salud puede parecer paradójico. La presunción general sobre la familia es que ofrecen un refugio de los riesgos del mundo exterior. Sin embargo, se incrementa la evidencia de que esto esta a menudo muy lejos de ser verdad. De hecho, las mujeres están habitualmente mas protegidas en el mundo público del trabajo que en el mundo privado del hogar. No conocemos en términos muy precisos la extensión de este problema. De hecho, identificar el número de mujeres afectadas es una parte clave de la agenda investigadora. Pero sabemos que las cifras son altas.

En un informe reciente sobre el desarrollo del Mundo, el Banco Mundial estimaba que, al menos, la violación y la violencia doméstica juntas eran responsables de alrededor del 19% del total peso del malestar en las mujeres entre 15 y 44 años en los países desarrollados y del 5% en los países en vías de desarrollo, donde el peso de otras enfermedades es mucho mayor. Así que

una tarea importante aunque difícil de los/las investigadores en este área es ofrecer mas precisión sobre las cifras de mujeres afectadas y las circunstancias en las que van a ser amenazadas con más probabilidad. Esto necesita métodos especialmente sensibles y creativos y, con frecuencia, la implicación de las mujeres de la comunidad que se estudia.

Necesitamos saber mucho mas sobre las efectos de la violencia en la salud de las mujeres. Algunos pueden resultar obvios.... las heridas de una mujer maltratada son, sin duda, demasiado visibles. Sin embargo, hay un incremento de la investigación que identifica como la violencia puede provocar efectos a mas largo plazo y más insidiosos. Los estudios nos muestran, por ejemplo, que las mujeres que han sufridos maltratos físicos tienen más tendencia a la depresión y/o al abuso de sustancias. Tienen también un mayor riesgo de suicidarse. Es necesario investigar las dinámicas detrás de estos efectos a largo plazo. De hecho la evaluación de los efectos crónicos del abuso es una de las áreas donde se necesita una colaboración más efectiva entre terapeutas y las personas que hacen investigación. En concreto, se necesita trabajar más para evaluar las efectividad de los servicios actualmente accesibles para las mujeres que han sido maltratadas con el fin de proporcionar lineas de actuación adecuadas para los clínicos y otras personas implicadas en la identificación, tratamiento y, esperemos, prevención de la violencia doméstica.

En esta sección final quiero examinar las compensaciones que las mujeres reciben por su trabajo domestico y si son adecuadas o no para el mantenimiento de la salud. Las compensaciones que se pagan a las personas con un empleo son muy obvias dado que vienen en forma de un paquete salarial. Sin embargo no es usual, aunque a lo mejor debería serlo, incluir el impacto de los niveles salariales a la hora de evaluar los efectos del empleo en la salud. En el caso del trabajo doméstico, la relación entre trabajo y compensación es mucho menos transparente pero los efectos en la salud pueden ser más profundos. Es por esto muy importante que analicemos los recursos a los que tienen acceso las mujeres en los hogares y evaluemos el impacto en su salud de cualquier desigualdad. De nuevo hay una presunción común en el sentido de que el hogar promueve la salud de los miembros y que los recursos se distribuyen de forma igualitaria o por lo menos en función de las necesidades. Sin embargo, la investigación más reciente a empezado a lanzar sombras sobre esta idea.

Al igual que ya hemos visto en otras áreas de la vida doméstica de las mujeres, el acceso al trabajo del interior de las casas es muy difícil de obtener. No es sorprendente que la información sobre la distribución de los recursos sea especialmente sensible. Sin embargo, se han desarrollado varias técnicas para iluminar este importante tema. Sabemos que en todo el mundo, muchos millones de mujeres continúan dependiendo para su supervivencia de lo que

reciben de su hogar. Esto incluye, por ejemplo, tanto a las que tienen familias numerosas como a las que se enfrentan a grandes obstáculos culturales para trabajar fuera de casa. Incluso aquellas que tienen un trabajo asalariado reciben normalmente menos de lo que recibiría un hombre en sus condiciones y en algunas sociedades se espera que de el sueldo que gana al hombre de la casa. Hemos visto ya que los trabajos domésticos de las mujeres son muy intensos, especialmente si se combinan con trabajos fuera, en el sector formal o informal. Pero parece que no se refleja en su acceso a los recursos de la familia y esto puede ser perjudicial para su salud.

Hemos visto con frecuencia se niega a las mujeres las compensaciones no materiales tales como el cuidado y el apoyo y parece que ocurre lo mismo con los recursos mas visibles como el dinero. Es evidente, tanto en las sociedades desarrolladas como Estados Unidos como en las más intensamente patriarcales como Bangladesh, aunque el grado de desigualdad de ingresos varia considerablemente entre unas sociedades y otras. Las estadísticas oficiales nos ayudan poco a la hora de explorar estos temas. Se debe, por una parte, a que dan poca o ninguna información sobre el sector informal y, por otra, a que la mayoría de los datos se presenta por hogares, lo que no da ni idea de la distribución de los recursos entre adultos y niños, hombres y mujeres dentro del hogar. A ese respecto, tenemos que confiar en los nuevos estudios sobre los hogares que se llevan a cabo en muchas partes del mundo utilizando varias técnicas con el fin de asegurar recogidas de datos precisas sobre los ingresos y los gastos y la toma de decisiones económicas.

Una vez hemos identificada cualquier desigualdad en la distribución de los recursos en los hogares)cómo vamos a evaluar su impacto en la salud de las mujeres?. Una de las relaciones más obvias entre bajos ingresos y mala salud es una dieta inadecuada y los trabajos para examinar esta relación se incrementan. No es sorprendente que gran parte de los estudios sobre esta relación se lleve a cabo en los países más pobres donde la insuficiencia de alimento puede ser fatal. Algunos de los datos se han generado en diversos países, pero el más conocido es el realizado sistemáticamente por la OMS sobre el número de mujeres en edad reproductiva que sufren anemia. Esta es una información importante que demuestra el desacuerdo entre las necesidades de la salud reproductiva de las mujeres y la manera en que los recursos se reparten en las familias. Para muchas, la carga de trabajo es pesada incluso si no pueden alimentarse suficientemente bien como para mantener su salud y su trabajo, y se necesitan análisis más detallados si queremos examinar en profundidad cuales son las implicaciones de esta situación.

De nuevo se necesita cooperación, esta vez entre los nutricionistas y los científicos sociales para intentar entender las implicaciones que para la salud de las mujeres tienen las desigualdades de género tanto en la división del trabajo como en el reparto de los recursos del hogar. Además estos estudios no

solo se necesitan en los países más pobres. Incluso en el Reino Unido, con un estado del bienestar que se supone proporciona apoyo desde el nacimiento hasta la muerte, muchas mujeres, como muestran recientes estudios, no pueden permitirse una dieta saludable durante el embarazo.

Lo que he tratado de hacer con esta comunicación es proporcionar un marco de trabajo para investigar las implicaciones del trabajo doméstico en la salud de las mujeres. Me he concentrado en esta área de sus vidas porque muchas investigaciones, incluida esta conferencia, se enfoca hacia el trabajo asalariado. Es verdad que muchas estudiosas feministas han observado un particular aspecto de la vida doméstica de las mujeres, tales como el trabajo doméstico y la depresión o la violencia o la nutrición. Pero no han intentando ponerlo todo junto. Creo que es importante que hagamos esto, que tratemos de crear un marco conceptual que nos permita combinar los muchos y diferentes aspectos de la vida de las mujeres como parte de una misma realidad.

Claro que cuando digo esto no quiero decir que los estudios a menor escala de aspectos particulares de la vida de las mujeres no sean importantes. Lo son, sin duda, y en mi charla he sugerido que algunos de ellos pueden serlo. Pero creo también que tenemos que trabajar muchísimo para desarrollar nuestro análisis de la casa como lugar de trabajo para las mujeres y para evaluar la totalidad de sus efectos sobre su salud. Esto significa trabajar cruzando los límites entre las distintas disciplinas y también he dado algunos ejemplos de esto en esta charla. Sé que es difícil porque todos encontramos más fácil trabajar con gente que piensa de la misma manera que nosotros. Pero creo que es fundamental que intentemos desarrollar este modelo interdisciplinario que nos permita emplear técnicas diversas para ver, así esperamos, viejas conexiones de nuevas maneras. Creo que necesitamos desarrollar este modelo sobre una base comparativa de manera que podamos tratar las diferencias entre las mujeres tan seriamente como sus similitudes y creo que se debería desarrollar a lo largo del ciclo vital para poder considerar las necesidades de las mujeres mayores tan seriamente como las de las más jóvenes.

Espero haber dejado claro que pienso que el tema crucial no es que método de investigación usamos sino si hacemos las preguntas feministas y perseguimos los objetivos feministas. Nuestra meta debe ser hacer más saludable para las mujeres tanto el trabajo doméstico como el trabajo asalariado y creo que el tipo adecuado de investigación jugará un importante papel en que esto ocurra.